

## Máximas para mínimos Por Felisberto Hernández

### Nota previa

Aún sin conocer el contenido, Ángel Rama quiso publicar el texto de Felisberto Hernández en el número homenaje que le dedicó en *Escritura* de Caracas. El 8 de agosto de 1983, desde París, le había escrito a Ana María Hernández: «si pudieras enviarme una copia [de “Máximas para mínimos”], con mucho gusto lo incluiría junto a tu evocación, para reparar esa ausencia. Sería una contribución bien interesante, para mostrar sus ideas, de las que tan poco se habla». La muerte de Rama, tres meses después, truncó su trabajo sobre Felisberto Hernández y postergó el conocimiento de este juego poético de ingenio y acusación al que habría interpretado en su medida justa. «Máximas para mínimos» consta de 5 folios que parten, como un curioso panfleto artesanal, de una carátula hecha a mano.

Cabe suponer que el texto es de 1958, más precisamente de aquel verano en que Felisberto dio a conocer sus artículos políticos en el diario *El Día*. Se han divulgado las fechas de las primeras colaboraciones (27 de diciembre de 1957 y 2 de enero de 1958) y el resto permanece, hasta ahora, desconocido. El tercer artículo de la serie anticomunista fue recortado de una página del diario y guardado por Carlos Real de Azúa. Se publicó en *El Día* el 16 de febrero de 1958, bajo el título «Igualdad y comunismo». En las últimas líneas Felisberto anunció un programa que habría de seguir: «A la infinita variedad de predisuestos a este terrible mal [el comunismo] le dedicaremos otros artículos y pensamos que éste le sirve de introducción». Después de los primeros dos textos, incalificables, Felisberto llega debilitado al tercero, y al carecer de argumentos que sostuvieran su rechazo visceral a la Unión Soviética, toma el atajo de la inventiva verbal, en este caso un simple deletreo. «Lenín [sic] decía que “El Estado es un garrote”. Ya aquí nos encontramos con la primera desigualdad: los que dan garrote representando al Estado y los que reciben los garrotazos; la masa, con “s”, que recibe la maza, con “z”».

«Máximas para mínimos» es una continuación de lo anterior. Agotadas las perspectivas de su postura ingenua, simplificadora y reaccionaria, que Tomás Eloy Martínez describió como «delirio ideológico», Hernández apuesta a un juego que entre los oulipianos merece un premio póstumo. Ampliando los términos de Marcel Bénabou, corresponde a la *littérature sémo-définitionnelle*. El mecanismo es simple: toma la sigla que comprime el nombre de la Unión Soviética, URSS, y fabrica definiciones a partir de ella. El resultado de la burla, con sus notables operaciones poéticas, ya no puede agraviar a nadie. Pero bien cabe suponer que si Felisberto Hernández hubiera publicado el texto en aquel momento, los simpatizantes comunistas lo habrían maltratado. Habría dado lugar, en 1958, tanto

a «Una Risa Sin Sentido» como a alguna calificación proveniente de sus propias definiciones.

En resumen: no es este un ejercicio oulipiano sino un juego popular, de protesta, usado para desenmascarar a las instituciones y a todo lo que se cifre en una suma de letras. Contra el orden del mundo que la sigla URSS concentraba, Felisberto se había aplicado a denunciar lo que a aquel sistema político, económico y social (que conocía a través de la prensa y la radio) ocultaba. Existen documentos que confirman que su anticomunismo fue un sentimiento que creció en los 30, aunque por entonces no se obligara a declararlos por escrito. El contexto de los 50 le permitía la reacción política en nombre de la defensa de la autonomía del arte. Un artículo de Julien Benda en *Sur* (203, setiembre de 1951), por ejemplo, «Un Nuevo Ídolo: lo Social», da forma a un problema en una frase: «La omnisocialidad es por antonomasia la tesis de los marxistas». Felisberto estaba lejos de *lo social*, que empezaba a ser preponderante, y al menos por escrito nadie se lo había reprochado. La amenaza totalitaria difícilmente iba a recaer sobre su obra y mucho menos sobre su persona. También en *Sur* (206, diciembre de 1951, y 207-08, enero-febrero de 1952), Roger Caillois escribe su visión anticomunista que, sin disimular la condena, revisa la filosofía de la historia, el método de comprensión, el saber enciclopédico y la visión de la economía que estaban detrás de la sigla URSS. En aquel trabajo, «Descripción del marxismo», Caillois presentía algo que está a flor de piel en «Máximas para mínimos»: «El contendor se irrita y permanece incapaz de descubrir el punto preciso que le choca. Su enojo es mayor porque siente su cólera ciega a impotente».

El punto de partida de Felisberto es también el de Caillois, aunque este se ampara en la prudencia y el estilo: «el sistema filosófico adoptado por un partido político que lo considera lisa y llanamente la verdad revelada», el marxismo interpretado por los soviéticos, no es ciencia ni método sino «sofística». Los principios que rigen «Máximas para mínimos», entre ellos la aversión al intelectual comunista, están esclarecidos en el tercer artículo de *El Día*. También en la prensa como en las páginas que siguen, Felisberto echó a andar los prejuicios de época y los prejuicios de clase, la división que regía el funcionamiento de los ejes y que llevaba, en su caso, a calificar a sus adversarios de ignorantes, masoquistas, incautos y fracasados. Lo que sigue es la única muestra de expresión literaria anticomunista de Felisberto Hernández y su valor no es histórico ni anecdótico. Aunque la lista más bien espontánea no suene al oído, «Máximas para mínimos» trasluce un potencial para el poema-absurdo, teatral y vanguardista como los que escribía en secreto, en París, Erik Satie. Se trata, a fin de cuentas, de probar las posibilidades del lenguaje y levantarse el ánimo, de reírse para calmar la crisis emocional.

Ignacio Bajter

Trate de conocer, por lo menos

Maximas para Minimios

o recibirá

La Hoz en el peguero

El Martillo en la cabeza

No olvide que URSS  
significa

Un <sup>Rebaño</sup> ~~Redil~~ Sin Salida

Señor masoquista. ¿A Vd. le gusta que le hagan daño, que le peguen, que lo esclavicen, que lo dominen? Vd. es U.R.S.S.

~~Un Rusófilo Soviético~~ Ultimo Refugo, Sólo Suciedad.

Señor ladrón: Vd, cree que va a robar más o lo van a dejar robar para Vd. los comunistas? Vd. es U.R.S.S. Un Rusófilo Soviético Sinvergüenza.

Ríase. esa es Una Risa Sin Sentido.

Un Reo Sin Salvación.

Un Rico Sin Sesos.

bolsillo?

Vd. ya oye las monedas en su/ Eso

Vd. cree que va a ganar plata? Vd. es U.R.S.S. Un Rumor Sin

Sonido.

Un Reverendo Sin Santidad. (~~Reverendo~~)

Un Riesgo Sin Solvencia (Revolucionario) Una Revolución Sin Solvencia (Sociedad)

Avd. le gusta hacer teatro? Una Representación Sin Sueldo

Un Rufián Sin Saberlo

~~Un~~

Unico Resultado Su Sepulcro

! mismo!

! Cuantos leeran esto traduciendolo: "debo protegerme a mi

Pero Señor! Proteja más bien al ladrón uruguayo. ~~Ver~~

Una Rama Sin Sostén

Un Rostro Sin Sexo

Una Ruta Sin Señales

Una República Sin Solvencia

Ulcera Rota Sudor Sufrimiento

Ultima Ralea Sangre Sucia

Un Rostro Sin Sangre (No le da vergüenza.....)

Un Relajado Sin Salud

Un Ridículo Sin Seriedad

Una Riña Sin Sangre

Utopía Ridícula Sin Seriedad

Un Renegado Su Servidor

Una Racha Sin Suerte

Una Roca Sin Salvación

Un Robo Saqueo Suculento

Una Roña Si Señor

Un Reptil Sin Sosiego

Un Rodar Sin Seguridad



Un Rayo Sin Sol

Un Rey Sin Siervos

Un Rpetido S. S. de Hitler

Un Regresivo Sistema Secreto

Una Representación Sin Sala

Una Rúbrica Sin Solvencia

Una Roca Sin Socorro

Un Rústico Sistema Social

Un Rejuvenecido Sin Salud

Un Rostro Sólido Solamente

Un Resfrío Sin Sobretodo



Señor Fracasado: sabemos que Vd. puede producir un combustible de primer orden para la acción. El que marcha a veneno puede hacer grandes males. El hecho de que Vd. quiera hacer mal a toda la humanidad, a su familia y a Vd. mismo por vengarse de unos cuantos, quiere decir que el veneno que lo hace marchar hacia ese fin ya lo ha cegado primero y lo ha hecho infeliz.

~~Rax Vdixzismo. zVx. zmsxUnzRenegadaxSinSuertax~~

Vd. es U.R.S.S.. Un Renegado Sin Suerte.

